

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR.

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Páginas de Química, (continuación) por J. Porcel.—Un buen libro de lectura, por J. Capó.—La Escuela moderna, de «El Nacional».—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.—Asociación Provincial de Maestros: Lista de asociados en 1.º enero de 1911 (continuación).

SECCIÓN DOCTRINAL

Páginas de Química

(Continuación)

El estado gaseoso

Tenemos clara noción de los cuerpos sólidos y de los líquidos: pero la de los gaseosos nos es menos familiar. El viento que agita las hojas de los árboles; ó que cierra estrepitosamente las puertas, nos ha probado que una fuerza existía que no veíamos; que ofrecía una masa resistente, que debía ser ponderable, lo mismo que un pedazo de madera.

Para precisar esta vaga idea, vamos á hacer algunas experiencias con un cuerpo gaseoso definido; que nos será precioso en muchos casos; este gas es el ácido carbónico, facilísimo de obtener; encontramos en la primera tienda de comestibles un gasómetro conteniendo 10 litros poco más ó menos de ácido carbónico; por la modesta suma de 0'15. Este gasómetro no es más que un sifón de agua de Seltz; sifón que cuando lo invertimos y apretamos el pistón; deja escapar el ácido carbónico su lugar del agua; cuyo gas es de una pureza tal, que muchos químicos se verían apurados para obtenerlo; será necesario, como es fácil de comprender, vaciar antes un poco el sifón

á fin de que el tubo de cristal que llega hasta el fondo, se encuentre, en el momento que operamos, rodeado en su extremidad de un espacio sin agua.

Vamos á darnos cuenta antes, que este gas ácido carbónico, pues es así como se le llama, es bien un cuerpo material, dotado de peso. Procurémosnos una bola ó globo de caucho, análogo á esta que sirven de reclamo á los almacenes de novedades, tomemos el más grande posible, desatemos su ligadura con cuidado para dejar partir el gas que contiene y, coloquémosle vacío sobre el platillo de nuestra balanza, equilibrando su tara con perdigones. Esto hecho, pasemos su abertura sobre el tubo de salida del sifón, después, apretando sobre el pistón, llenémosle de ácido carbónico y atémosle sólidamente para tener bien cautivo nuestro prisionero; he aquí al globo hinchado, pero, es lo mismo que un pedazo de plomo que desease nadar! En vez de elevarse ó de quedar en equilibrio, cae al suelo, esto á causa de que es más pesado después de la introducción del ácido carbónico. Si lo colocamos de nuevo sobre la balanza, vemos que su peso primitivo ha aumentado algunos gramos, según el tamaño del globo. Pero no juzguemos con precipitación. El aumento de peso del globo no es totalmente el peso del gas, sino que es solamente la diferencia que existe entre este último y el peso de un mismo volumen de aire dentro el cual estamos obligados á operar, y que también es pesado.

Esto es un poco difícil de comprender; pero no desesperemos. Si, inmediatamente después de haber contrapesado la tara de nuestro globo vacío, lo hubiésemos llenado de aire con ayuda de un fuelle, ó bien so-

plando hubiese estado en equilibrio constante con la misma tara dando la apariencia, pero solamente la apariencia, de que el aire que lo llenaba no pesaba nada. De aquí que el aire tiene peso; si no obra aquí, es simplemente porque nuestro globo contiene interiormente la misma cantidad de aire que, sin él, estaría en la superficie del platillo de la balanza; y que es de un peso igual; por consecuencia, si en lugar de este gas, ponemos gas ácido carbónico, la balanza no indicará más que el *aumento del ácido carbónico* con relación al aire.

Vamos ahora á hacer tocar á nuestro alumno, el globo hinchado del gas ácido; se dará cuenta de que el globo contiene algo de material; resistiendo con su elasticidad al tacto de sus manos, y que esta materia no es más que el gas.

Podemos aún hacer, con nuestro sifón burbujas de jabón, ajustando á su embocadura un tubo de caucho que le reunirá á una simple pajuela, con ayuda de la cual confeccionaremos nuestros mongolfiers jabonosos.

Estas burbujas se dirigen directamente hacia el suelo, al contrario de las hechas con aire (soplado) que quedan un momento en equilibrio; y esto, por la misma razón que hace que nuestro globo según que esté hinchado de ácido carbónico ó de aire, se precipite ó no hacia el suelo.

Dentro la bola de jabón hecha con aire, la ténue membrana contiene prisionera la misma cantidad de aire que si se hubiese encontrado en estado libre y cuyo peso, por esta razón, se anula, en cuanto al suyo es demasiado insignificante para causar la caída.

Más tarde, aprenderemos á hacer nuestras ampollas con un gas muy ligero, el hidrógeno; y las veremos subir rápidamente en el aire.

No dejemos nuestro sifón gasómetro sin hacer una experiencia que va á enseñarnos que no solamente el ácido carbónico es una sustancia material y ponderable, sino que posee propiedades que permiten caracterizarlo y diferenciarlo.

No es combustible, es decir, no permite la combustion; así, si colocamos una bujia en un vaso y hacemos penetrar el gas carbónico con ayuda del cautchouc que he-

mos anteriormente adaptado al sifón; no tardaremos en ver la llama apagarse progresivamente.

Esta experiencia se repite más misteriosamente echando como un líquido, puesto que su densidad lo permite, el ácido carbónico que habremos puesto dentro un bote, sobre una bujia contenida dentro un vaso; ésta se extingue rápidamente como bajo una ducha de agua.

En los laboratorios; no se suelen emplear los globos en cautchouc, ni las vejigas para almacenar el gas. Se suele hacer uso del gasómetro de agua, procediendo como sigue: se comienza por llenar de agua un frasco ó una probeta, después de haber cerrado el orificio con la mano, se le invierte sobre una cubeta llena de agua, luego se hace llegar dentro este frasco, el gas, con ayuda de un tubo situado en su parte inferior, el gas, que le llena desalojando el agua. Una vez lleno se pasa debajo una lámina de cristal y se retira todo para llevarlo sobre una mesa.

Existe un gran número de sustancias gaseosas, que difieren una y otras por sus propiedades; citemos el hidrógeno, el gas del alumbrado, el acetileno, que arden muy facilmente y que más tarde aprenderemos á conocer y preparar.

Otro gas, llamado ácido sulfuroso, que podemos facilmente obtener haciendo arder un poco de azufre dentro un crisol de porcelana situado en el fondo de un frasco, se distingue por su olor sofocante, y apaga las bujias.

He aquí, varios experimentos que nos han familiarizado con las sustancias gaseosas.

J. PORCEL.

(Se continuará)

Curación de la Tisis

El destino de los hombres virtuosos, dignos de ser presentados como modelo, estos exímios de la ciencia, es el de ser siempre ignorados. Los periódicos nos señalan mientras tanto en último lugar, uno de estos hombres de bien, queremos hablar del devoto profesor José Bandiera, médico de Palermo (Italia-Sicilia).

Este descubrimiento en contra de todos los señalados hasta hoy, está basado sobre la acción instantánea de productos químicos asimilados. El medicamento en sí mismo, es ya un bálsamo suave para el aparato respiratorio. Médicos distinguidos que han experimentado ya la *Potion antiseptique*, dicen que las afecciones catarrales, las más graves, aquellos han resistido tenazmente á todos los otros métodos curativos, curan en el término de 60 días á lo más.

Creemos que con el tiempo se apreciará la fuerza del nuevo método. Esperando, es bueno que se sepa que su empleo en la terapéutica ha sido seguida de felices resultados. Un médico ha escrito al inventor: «El enfermo que yo he cuidado, padecía de la tisis en último grado, después de haber tomado vuestro remedio, vióse mejorar su estado. La tos disminuyó, la expectoración ha sido reducida á la mitad, el apetito es bueno, las fuerzas vuelven!»

Por consiguiente el que quiera curarse, haga uso, sin otro de este específico, que por sus propiedades antisépticas debe ser preferido á todos los demás antisépticos.

Sabemos, en fin que el excelente profesor, Bandiera, expide su producto al que se lo pide. A buen hora! Invitamos á los que sufren á escribirle inmediatamente á Palermo, calle Cavour, 89 91. Los pedidos deben mandarse en francés ó en italiano.

PÁGINAS PEDAGÓGICAS

Un buen libro de lectura

Es la hora de lectura. Encima de la mesa del maestro hay un montón de libros de cubiertas azules y lomos rojos. Qué serán? todos los alumnos de las secciones media y superior han posado sus miradas curiosas en el maestro y en los libros, y sus labios se han contraído en una pregunta.

El maestro deja pasar el murmullo subsiguiente al cambio de ejercicios. Y en el silencio solemne de todos esos espíritus infantiles se puede predecir una novedad en la clase.

Se reparten los nuevos libros. En cada pupitre se ha dejado un ejemplar flaman-

te, y todos á una, instintivamente, leen un nombre sagrado: CORAZÓN.

—Fijaos bien en lo que vamos á leer;— dice el maestro—son las páginas más bellas de la vida infantil que os llenarán el alma de suavidad y de paz. Veréis lo poético y lo bello de la vida escolar, esa existencia, que vivimos nosotros, de risas y llantos, de esparcimientos y alegrías entre esas cuatro paredes blancas recortadas por la dulce reflexión de pizarras azuladas. Y cuando seais mayores recordareis, como yo recuerdo ahora, circunstancias, ocasiones y sentimientos, semejantes á los que leereis; y vuestros ojos se llenarán de lágrimas que no amargan al deslizarse sobre las mejillas. Leedlo con atención. Es el alma infantil, vuestra alma en su parte más bella, el amor, el amor sin egoísmo, sin miras mezquinas, sin restricciones...»

Empieza la clase de lectura. Nunca como hoy se fijaron los discípulos en las palabras que leían. Uno de ellos, el más revoltoso, levanta la cabeza un momento, mira á su alrededor y, viendo que nadie le hace caso, acaba por atender y fijarse en la lectura.

No leen el libro tan sólo. Leen los reflejos de los sentimientos que anidan en sus almas, y encuentran las frases de gratitud y de dulzura que nunca supieron poner en sus labios purísimos.

Ha pasado media hora. El tiempo destinado á lectura ha terminado? Uno de los más atrevidos suplica se lea un poco más. Ya hay bastante para hoy. Todos los corazones han latido febrilmente en esos cuerpecitos endebles, y en todos los ojos brilla la emoción de una lágrima.

Ha sido uno de los días más dulces de la vida escolar. Ya toda la tarde han sido buenos sin excepción, voluntariamente buenos. Flotaba en el ambiente el eco de un latido de amor. CORAZÓN reinará en el alma de los niños.

A través de sus páginas, todos conocerán á Edmundo de Amicis. Es un amigo nuevo.

JUAN CAPÓ.

(De *La Tarde*).



La escuela moderna

FERNANDO NICOLAY

Estudio del Doctor Garreypaga

«La parcialidad es una de las más seductoras tentaciones contra las que debemos prevenirnos.

Muchas son las causas que pueden producir estas desigualdades de cariño.

Se asemeja moral ó físicamente un niño á sus padres... es casi seguro que se hallará más hermoso ó más listo que á los demás.

Algunas veces también se enorgullecen los padres con las cualidades exteriores de uno de sus niños: es encantador, gracioso, afable, elegante, llama la atención...

Para el niño el efecto es pernicioso; pero el amor propio maternal embriagado por estas alabanzas continuas, busca las ocasiones de exhibir al hijo predilecto: hasta en el modo de vestir al niño se evidencia esa particularidad.

Tal efecto resulta un tanto egoísta. Se ama por sí mismo, y en detrimento de todos los hijos, incluso del *preferido*.

Mientras vea el predilecto que se aplica el rigor á los demás con su sola indicación, y que se multiplican las caricias sin merecerlo, sus hermanitos darán pábulo á inevitables celos y alimentarán rencores contra unos padres que no ejercen la autoridad con arreglo á rigurosa justicia.

A todo esto agregad que el *benjamín*, objeto de tan singular distinción, será probablemente menos bueno que sus hermanos... Porque se le mimó con exceso!

En vez de fomentar de continuo al niño vanidoso, será más oportuno ocuparse en los otros, cuyos modales tienen más necesidad de ser corregidos, ó cuya inteligencia está entorpecida; de este modo se logrará establecer el necesario equilibrio entre todos los hijos.

De lo contrario se verán en él dos clases de hijos, dos afectos y dos justicias

Menos cuerdo es todavía establecer antagonismos entre los hijos con el propósito de corregir á unos con el ejemplo de los otros.

Mirad á vuestro alrededor, y veréis que, por efecto de un desquite equitativo, aquel

que fué predilecto para la familia *pagará muy cara más tarde* la distinción con que se le favoreció.

Porque al niño idolatrado es al que los padres se dan menos prisa de establecer...

Si se trata de una cariñosa hija, se ama de tal suerte á este verdadero Tesoro, que se rechazarán durante muchos años las proposiciones de los más dignos pretendientes, hasta que llega el día en que la joven, al verse soltera, y en los últimos límites de la juventud, se da clara cuenta de que, sin quererlo, se la ha sacrificado.

¿Quién se atrevería á sostener que el corazón humano es tan pequeño, que no puede contener simultáneamente varios sentimientos grandes, nobles y generosos?

¡Cómo! las creencias, el patriotismo, el amor maternal y el conyugal no pueden acaso coexistir de una misma alma y desenvolverse libremente?

Qué calumnia!

El corazón, creedlo, es como el imán, cuya energía y fuerza aumentan á medida que se consume y se trasmite...!

Cuanto más da, más se enriquece.

Este es su incomparable privilegio y su maravilloso secreto...!»

Después de haber leído esas palabras de Nicolay, ningún comentario puede aclararlas más.

Es muy común el caso de que los padres de familia emplean con sus hijos palabras irreflexivas, es decir, frases hechas que parece que no tienen significación alguna, porque tampoco les dan importancia, sino que las prefieren sin la intención firme de hacer efectivo su significado verdadero, como para salir del paso por el momento, como para que el niño no vaya á pensar que su padre fija poco su atención en los actos que comete el chicuelo; pero el resultado de esa ligereza es positivo perjuicio que inconscientemente se causa al niño.

Las vanas conminaciones, las amenazas más ó menos terribles, las promesas hechas, lo primero que llevan al ánimo del chico es el descreimiento, puesto que la experiencia le confirma una y otra vez en que no se le realizarán. No dirá que su padre es un farsante: pero ese ha de ser sin duda su pensamiento.

Burlarán cada ocasión con mayor cuida

do la vigilancia de sus padres y con ese subterfugio hallarán como lógica conclusión que lo que se les ha dicho antes no tiene razón de ser.

Las prevenciones hechas á un niño deben cumplirse estrictamente.

Sino, la desobediencia viene á ser la más común de las faltas y con esta todas sus lamentables consecuencias.

Supóngase, dice Nicolay, que sale escapado al jardín un niño á quien se le ha prohibido que vaya á tal lugar: se cae, se lastima y vuelve á casa llorando. ¿Qué suele decirse como único reproche? «Lo tienes bien merecido ¡Dios te ha castigado!»

Después tiene más cuidado y procura no lastimarse y, si acaso, no llorar por ese motivo, y así oculta su desobediencia para que no le riñan; y comprueba que la impunidad es perfectamente posible en este mundo... Entonces surgirá en su cerebro la siguiente reflexión irrefutable por su exactitud: «lo que se me ha dicho no es verdad y ó Dios no castiga las faltas ó la desobediencia no es reprehensible».

En el cerebro infantil podrá leerse esta especie de aforismo: «cada vez que logre engañar de manera que evite el castigo, nada habré hecho vituperable»

Habla Nicolay: «Falta un niño á la verdad...»

Su padre le dice de continuo que es peor un mentiroso que un ladrón y que llega á no creérsele aunque sea sincero, etc. Por último agrega con magistral solemnidad: Ten cuidado que cuando se engaña á los padres, estos acaban siempre por saberlo...»

Y halla muy hábil el procedimiento.»

Pero como puede fácilmente comprobar el chico que es lo más sencillo engañar á cada rato á los autores de sus días, oirá todas las peroraciones sobre la clarividencia paterna como quien oye llover!

Si se conmina una falta con un castigo y éste no se cumple con toda exactitud si llega el caso, pierde todo su prestigio y cae en triste ridículo quien hace la amenaza.

La eficacia está en el invariable cumplimiento de lo prometido.

El «Libro Tercero» de la obra que analizo se ocupa exclusivamente en «La autoridad y la corrección» y trae luminosas ideas á este interesante respecto.

¿Es preferible el sentimiento á la autoridad en la educación?

He aquí un problema capitalísimo acerca del cual se han escrito abultados y contradictorios volúmenes. Pocos asuntos tienen, como éste, el privilegio de dividir más las opiniones y con mayor motivo, porque se comete el error de no generalizar lo bastante las ideas y de afirmar prematuramente, á pesar de existir perfecto acuerdo respecto de este principio: es de absoluta necesidad una dirección para la infancia.

¿Mas cómo y cuándo debe ejercerse?

Este es el punto delicado.

Muchos cometen la equivocación de creer que los niños tienen ya su juicio formado con el mismo desarrollo que un adulto y piensan que dirigiendo sus razones al entendimiento, la persuasión es un medio eficaz para corregir y encaminar la educación del chico por el mejor sendero, pues iluminándose con sabios y prudentes consejos no puede extraviarse, porque en el paralelismo del bien y del mal ha de optar por el bien. El sistema éste claudica por su base; el niño no comprende como el adulto y con eso basta para demostrar su ineficacia.

Es completamente inútil dirigir al chiquillo profundos discursos bien nutridos de platónica sabiduría, si no están al alcance de su rudimentario intelecto.

Yo creo que la base fundamental de la educación es la *obediencia*.

Partiendo de este principio inmutable, me decido por el sistema del predominio de la autoridad, sin la cual no es posible lograr que la voluntad del educando se pliegue á la de su director, que representa la experiencia.

El problema es el siguiente:

De estas dos formas generales de educación, ¿cuál debemos preferir?

La dulzura que persuade ó la severidad que impone?

¿El sentimiento ó la autoridad?

«Si se nos permite exponer con entera libertad nuestra opinión —dice el eminente Nicolay —no vacilaremos en manifestar que nos inclinamos resueltamente por el segundo régimen; y resumiendo nuestras repetidas observaciones diremos:

El sentimiento triunfa algunas veces; la autoridad casi siempre...

Por el sentimiento obtiéndose quizás niños zalameros, más mimosos que amantes, y aun esto en el supuesto de que se les contrarie un poco.

En cambio con la autoridad podéis tener hijos respetuosos, y hombres inclinados al cumplimiento del deber!

Esta convicción se apoya en las siguientes consideraciones que estimamos decisivas.

Ante todo recordemos cuanto importa que se acostumbre el niño á obedecer *mucho antes* de que pueda apreciar las órdenes que recibe: de aquí nace el vicio del procedimiento sentimental.

En segundo lugar tratar de persuadir al niño, equivale á colocarle al nivel de los padres, lo que ofrece sus peligros; es permitirle discutir, contradecir ó refutar; es también animarle eventualmente á que refute y corrija, si la réplica es tardía ó si en aquel momento falta la serenidad.

Aun cuando en esta lucha peligrosa salgan victoriosos los padres, es de por sí, inconveniente y ridícula.

En realidad, esto es inevitable; estrechando el niño en sus últimas trincheras, se llega siempre, en esta clase de discusiones, á dar razones absurdas para justificarse.

He aquí la consecuencia:

Irrítanse los padres ante una argumentación que consideran humillante; y, perdida ya la calma, acaban por invocar su autoridad y su experiencia, es decir, por imponerse tardíamente.

Con frecuencia llegan hasta perder la sangre fría, después de haber amenguado su dignidad.

Es muy raro que, en este torneo irresistible, fatigado el padre por las impertinentes reflexiones de su juvenil adversario, no llegue á calificarle de «tonto» ó de «imbécil.»

Tal es la frase con que termina esta clase de diálogos importunos y lamentables...

Después, cuando llegue el muchacho á los dieciseis ó dieciocho años, embriagado de independencia y ansioso de deseos; creéis que bastan para vencer las pasiones fogosas ni el sentimentalismo tibio y vago ni las consideraciones racionales á las cuales todo

se fia?... ¿Creéis que bastará á la madre (como hemos dicho en otro capítulo), exclamar con acento melodramático: «Desgraciado! No quieres á tu madre!» para que el hijo se rinda en seguida, y se convierta en dócil y cariñoso?

Queriendo Licurgo dar una lección al pueblo, tomó dos cachorros de raza nacidos de la misma madre. Uno de ellos fué criado con todo género de atenciones y cuidados; el otro con los rigores de una severa disciplina. Un día colocó el legislador á la entrada de la plaza de Esparta, una escudilla llena de leche, y, situándose en el extremo opuesto, soltó una liebre y tras ella dos perros; el primero corrió hacia el cebo; el segundo persignió á la liebre resueltamente. El uno había perdido sus cualidades nativas; en cambio el otro habíalas conservado y desarrollado. Así, las golosinas y los manjares delicados son alimentos apropiados para los galguitos y niños mimosos; pero sólo por medio de una ruda enseñanza puede obtenerse un verdadero lebel ó un buen perro de caza.

(De *El Nacional*)

SECCION DE NOTICIAS

De la Provincia

Hemos recibido un ejemplar del «Anuario del Observatorio de Madrid para 1911» donativo con que nos ha obsequiado el Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

Es un curiosísimo libro con el cual se ha enriquecido nuestra biblioteca.

Nuestras gracias al donante.

La Liga Marítima, distinguió, en su última asamblea general, á los celosos maestros de Menorca D. Juan Socías y D. José Seguí, titulares de las escuelas públicas de San Clemente y de Llumesanas respectivamente, concediéndoles una medalla. Los felicitamos.

En los escalafones generales provisionales de maestras de escuela superior, de segunda categoría, figura D.^a Monserrate Juan Ballester, Regente de la Escuela Práctica de Palma, con el n.º 2.

En el de Maestras elementales, 3.^a categoría, aparecen con el n.º 62 D.^a María Amorós Ferrer 12 años, 1 mes-9 días de servicio; con el 102, D.^a Jacinta Morell Cola, 7-6-0; con el 146, D.^a Catalina Labandera Moragues, -2 9 3; con el 161, D.^a Isabel Mayor Farach, 0 10 25, y con el 165 D.^a Eusidia Zalama Monje, 0 8 0, todas ellas de Palma.

Ha visitado á los señores ministro de Instrucción pública y director general de Enseñanza una comisión de la Asociación Nacional del Magisterio, pidiendo que del millón de pesetas que figura en el vigente presupuesto de Instrucción pública para graduación de escuelas, aumento de sueldo á los maestros, subvenciones, etc., se apliquen unas 300.000 escasas al ascenso de los 1.000 primeros maestros y maestras de la categoría de 500 pesetas y los primeros 325 de la de 625, amortizándose las plazas de los ascendidos, para que vayan desapareciendo estos sueldos vergonzosos.

Los 10 primeros maestros y maestras de la primera categoría de los escalafones generales pasarían á una nueva de 4.000 pesetas, y los 20 siguientes á otra de 3 500 ascendiendo á las vacantes producidas por los 30 maestros que sigan en los escalafones, y así los 30 primeros números de cada categoría.

* * *

Tan pronto como supimos las gestiones de la A. N. encaminadas á obtener anheladas mejoras, dirigimos respetuoso telegrama á los Sres. Ministro del ramo y Director general de enseñanza, rogándoles aceptarlas y llevarlas á la Gaceta en breve plazo.

El Sr. Ministro se sirvió contestarnos en telegrama de agradecimiento por la felicitación que le habíamos dirigido en vista de sus buenas disposiciones en pró de los maestros.

Han llegado á nuestro poder los cuadernos 18 y 19 del *Atlas pedagógico de España*, obra que cada día adquiere mayor incremento y que además de adoptarla en la mayoría de los centros de enseñanza, la adquieren muchos particulares para el pronto

y completo estudio de la Geografía de España.

Los citados cuadernos corresponden, respectivamente, á las provincias de *León* y *Valencia*, y además de la hoja de texto con la descripción de la provincia, llevan cuatro mapas mudos, correspondientes á la división judicial, montañas y ríos, ferrocarriles y carreteras, y un mapa de conjunto tirado á nueve colores que puede servir de modelo ó para consultar las dudas á la persona que estudia.

El precio de cada cuaderno es de *cincuenta céntimos* de peseta.

Los pedidos de dicha obra, pueden hacerse en las librerías, centro de suscripciones ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140.—Barcelona.

Acabamos de recibir los cuadernos 53 y 54 de la *Crónica de la Guerra de Africa*; en ellos se relata el envío á Melilla en buques españoles de los emisarios del sultán, temporal que arrebató á uno de ellos de la cubierta del cañonero *Bazán*, gestiones para la paz, gastos de guerra, traiciones, etc.; situación de las tropas en fin de Octubre, fiesta de los difuntos en Melilla, visita del comandante francés Bouquereau y operaciones realizadas hasta el 6 de Noviembre.

Los pedidos de dicha obra, pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

LA HACIENDA

Revista Mensual Ilustrada sobre Agricultura, Ganadería é Industrias Rurales.

Publicada en Español en Buffalo. N. Y., E. U. de A. para los Agricultores, —Ganaderos, Comerciantes, Banqueros y todas las personas amantes del progreso. Suscripción anual. \$ 3 00 oro am. No importa cual sea su ocupación «La Hacienda» le ayudará si Usted se suscribe á ella. Para información escríbase á La Hacienda Company Dept. N. Buffalo. N. Y., E. U. A.

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE MAESTROS

Lista de Sres. Asociados en 1.º enero de 1911

(Continuación)

DISTRITO DE MANACOR

MAESTROS PÚBLICOS

- | | |
|--|---|
| 1 D. Segundo Díaz.— <i>Artá</i> .—1-VII-97. | 24 D. ^a Margarita Martorell.—1-I-76. |
| * 2 > Pedro Tous.—1-X-00. | * 25 D. Jerónimo Rullán.— <i>Petra</i> .—1-I-00. |
| 3 D. ^a Antonia Sancho.—1-X-00. | * 26 > Bartolomé Pastor.—1-X-00. |
| * 4 > Magdalena Mesquida.—1-I-00. | 27 D. ^a Antonia Beltrán.—1-X-00. |
| 5 D. Juan Artola.— <i>Campos</i> .—1-I-05. | * 28 D. Francisco Ramis.— <i>Ariañy</i> .—1-X-00. |
| 6 D. ^a Josefa Vives.—1-III-09. | 29 D. ^a Juana M. ^a Terrasa.—1-X-00. |
| * 7 D. Sebastián Sancho.— <i>Capdepera</i> .—1-8-99. | * 30 D. Sebastián Munar.— <i>Porreras</i> .—1-I-73. |
| 8 D. ^a Antonia Bonafé.—1-VII-910. | * 31 > Pedro F. Llinás.—1-X-00. |
| 9 D. <i>Felanitx</i> . | * 32 D. ^a Micaela Camps.—1-I-73. |
| * 10 > Pedro Barceló.—1-X-900. | 33 D. José Rosselló.— <i>San Juan</i> .—1-X-04. |
| * 11 D. ^a Catalina Pujol.—1-X-900. | * 34 D. ^a Francisca Pujol.—1-I-03. |
| 12 > Julia Suau.—1-VII-910. | * 35 D. Sebastián Tomás.— <i>Santañy</i> .—1-IX-76. |
| 13 D. Luciano Alzina.— <i>Horta</i> .—1-IX-80. | 36 D. ^a |
| * 14 D. ^a Jerónima Gomila.—1-I-79. | * 37 D. Juan Medinas.— <i>Alqueria B.^a</i> .—1-I-80. |
| * 15 D. Miguel Xamena.— <i>Cas Concos</i> . | 38 D. ^a Catalina Jaume.—1-X-00. |
| * 16 D. ^a Margarita Busquets.—1-X-00. | 39 D. José Lloret.— <i>Salinas</i> .—1-X-910. |
| 17 D. Juan Trinchán.— <i>Manacor</i> .—1-IV-910. | 40 D. ^a |
| 18 > Bartolomé Riera.—1-III-910. | 41 D. <i>San Lorenzo</i> . |
| * 19 > Sebastián Perelló.—1-IV-05. | * 42 D. ^a Antonia Campins.—1-I-03. |
| 20 D. ^a Magdalena Ramis.—1-X-00. | 43 D. Jaime Fornaris.— <i>Son Servera</i> .—1-X-00. |
| 21 > Juana María Salas.—1-X-00. | 44 D. ^a Catalina Juliá.—1-III-09. |
| 22 > Lu·ia M. ^a Escalera.—1-I-73. | * 45 D. Mateo Bauzá.— <i>Villafranca</i> .—1-I-96. |
| 23 D. Pedro J. Crespi.— <i>Montuiri</i> .—1-I-81. | 46 D. ^a Maria Vivó.—1-I-07. |

DISTRITO DE MENORCA

JUNTA DIRECTIVA DEL DISTRITO

PRESIDENTE: Don Antonio Juan, hasta 31-XII-1912.

SECRETARIO: D. Cristóbal Riudavets, hasta 31-XII-1913.

DEPOSITARIO: D.^a Catalina Rosselló, hasta 31-XII-1911.

MAESTROS PÚBLICOS Y PRIVADOS

- | | |
|---|---|
| 1 D. Joaquín Panadés.— <i>Alayor</i> .—1-II-08. | * 17 D. Mateo Fontirroig.—1-X-00. |
| 2 > Jaime Morro. | * 18 > Juan Socías.— <i>San Clemente</i> .—1-I-01. |
| 3 > Pedro J. Fornés.—1-VII-07. | 19 D. ^a Juana Villalonga.—1-X-08. |
| 4 D. ^a Francisca Desclaux.—1-X-00. | 20 D. José Seguí.— <i>Llumesanes</i> .—1-XI-96. |
| 5 > Margarita Coll.—1-VII-06. | 21 D. ^a Francisca Pons.—1-X-00. |
| * 6 D. Juan Benejam.— <i>Ciudadela</i> .—1-I-73. | 22 D. Antonio Alomar.— <i>Mercaçal</i> .—1-I-09. |
| * 7 D. ^a Francisca Nieto.—1-X-00. | 23 D. ^a Catalina Sastre.—1-I-03. |
| * 8 > Antonia Saló n.—1-IV-06. | 24 D. Andrés Ferrer.— <i>S. Cristóbal</i> .—1-VII-06. |
| 9 > Teresa Aguiló.—1-VII-03. | 25 D. ^a Enriqueta Cervera.—1-X-00. |
| * 10 D. Melchor Serra.— <i>Ferrerías</i> .—1-X-02. | 26 D. Franc. ^o Beltrán.— <i>Fornells</i> .—1-X-06. |
| 11 D. ^a Manuela Forteza.—1-IV-08. | 27 D. ^a Andrea Juan.—1-I-01. |
| * 12 D. Antonio Obrador.— <i>Mihón</i> .—1-VIII-99. | * 28 D. Juan Caldés.— <i>San Luis</i> .—1-X-01. |
| * 13 > Antonio Juan.—1-I-76. | 29 D. ^a Isabel Florentina.—1-I-03. |
| 14 D. ^a Josefa Moreno.—1-III-08. | 30 D. Cristóbal Riudavets.— <i>Villacar</i> .—1-X-00. |
| 15 > Catalina Rosselló.—1-X-00. | 31 D. ^a Agueda Cardona.—1-I-06. |
| 16 > Efigenia Taltavull.—1-I-910. | 32 > Francisca Francisco.—1-X-00. |